II

INICIO DE SU ENFERMEDAD. MATRIMONIO

Provisto de sólidos conocimientos adquiridos en París volvió a su patria en 1883, y en 1884 se instaló en La Habana. Tenía 27 años. Pero debido a la enfermedad de su padre tuvo que ir a Sagua para asistirle hasta que éste murió. Entonces regresó de nuevo a reanudar su consulta.

Poco tiempo después se enfermó con la primera hemoptisis en casa del Dr. Trujillo, —médico homeópata— que era en donde en esa época había establecido su consultorio. Por motivo de su enfermedad se fue al ingenio, siendo acompañado por su madre y sus hermanas y allí, estando en convalescencia, tuvo una pleuresía que le obligó a alargar su estancia, por más de un año. Era en 1885. Como Enrique López era de espíritu emprendedor necesitó ocupar sus largos ocios; y fue así que durante este tiempo aprendió a disecar aves y otros animales con Doña Eufemia Chaviano, amiga de la infancia de su madre, que estaba pasando una temporada con ellos y que conocía, aunque imperfectamente, este arte. Aprovechaba la mañana y la tarde para cazar en los campos y el bosque virgen de la finca: el mediodía lo dedicaba a disecar. Se procuró un libro sobre taxidermia en La Habana y encargó otro a París y así iban mejorando la técnica. Fue entonces que con el deseo de rotular sus ejemplares, le escribió a Don Juan Gundlach, naturalista alemán, radicado en Cuba, quien hizo un extenso estudio de la fauna cubana. La bondadosa contestación de este sabio fue el principio de una larga amistad. En esta ocasión fueron cuidadosamente clasificadas por Don Juan, como era llamado el sabio naturalista, las 140 especies del pequeño museo que Enrique López había logrado hacer. Desde este momento el Dr. Enrique López adquirió un gran amigo; era éste Don Juan Gundlach, el eminente científico alemán, que tanto trabajó en Cuba en el estudio de las Ciencias Naturales.

Título de doctor en medicina y cirugía otorgado por la Universidad de la Habana en 1899.

En el año 1907, reconociendo los grandes méritos de la importante obra que realizaba Gundlach en sus investigaciones sobre la fauna cubana y observando las dificultades que tenía la edición de la misma, y con su desprendimiento habitual, con el deseo de ser 'útil a su buen amigo y evitar se perdiera su obra meritísima y de extraordinaria importancia para el país, el Dr. Enrique López acometió la empresa de publicar a sus expensas el manuscrito del insigne naturalista sobre ORNITOLOGÍA CUBANA.

El libro se publicó en 328 páginas, donde Gundlach condensaba sus observaciones y estudios realizados durante tres años. Asimismo se incluían en la obra multitud de fotografías donde se observan todas las especies de aves que existen en Cuba.

En sus «Notas íntimas» sobre Gundlach —que publicó en los Archivos de la Policlínica en 1907— el Dr. Enrique López hace una detallada descripción de la personalidad del sabio naturalista y de las excursiones por él preparadas a los Cayos al norte de Cárdenas y de Sagua, para que Don Juan pudiera estudiar las aves marinas de esa región. Allá por el año de 1885 cuando el doctor López visitó a este gran sabio por primera vez en el demolido ingenio «La Fermina» comenzó esta amistad que terminaría con su fallecimiento en 1897[1].

No obstante su interés en la taxidermia, durante este tiempo pasado en el ingenio no desperdiciaba oportunidad para ejercer su profesión. Tanto en Sagua como en las temporadas de meses que estuvo en Cárdenas y Cienfuegos procuraba hacer algún trabajo en su especialidad.

En 1886 murió su padre y, por otra parte, mejorada su salud, vino entonces definitivamente para la ciudad de La Habana e instaló su consultorio en la calle Sol 74.

En esta época concurrió a la Universidad, para hacer el grado de Doctor en Medicina, el que obtuvo con la calificación de sobresaliente, el día 15 de septiembre de 1888, ante el tribunal de examen integrado por los profesores: Federico Horstmann (presidente), Pedro de la Cámara (secretario), Raimundo de Castro Alió, Francisco Millán y Tomás Plasencia (vocales). La tesis presentada por el Dr. Enrique López fue:

1 **Ver** *Apéndice,* **Gundlach. (Notas íntimas).**

«Hemorragias retinianas palúdicas»[2]. El título de Doctor en Medicina le fue expedido el 18 de abril de 1899[3].

Durante sus frecuentes visitas al Hospital Reina Mercedes —ubicado en 23 y L, Vedado —conoció a la joven Laura Martínez de Carvajal, que a la sazón era la primera y única mujer que cursaba estudios en dicha institución en las carreras de Medicina y de Ciencias Físico-Matemáticas. Esta circunstancia, por ser un hecho inusitado, era natural que despertara su interés y más siendo Enrique López persona a quien le atraía grandemente el talento. Pero quizás no fuera sólo el talento lo que le atraía en el caso de la estudiante Laura. Tal vez no fue, sólo su inteligencia lo que le interesaba, ya que la señorita Carvajal también era una joven agraciada: menuda de cuerpo, de fisonomía viva y animada, frente ancha, ojos obscuros y cabellos castaño claro suavemente ondulado. Además, era modesta y sencilla y en un ambiente que le era hostil, se le veía vencer las dificultades con su rectitud y seriedad. Por otra parte, no era tampoco extraño que ella se fijara en el Dr. Enrique López, recién llegado de París, bien parecido, con su barba a lo Felipe II[4], su color sano y natural, sencillo y modesto. No tenía aspecto doctoral, sino de joven burgués, puesto que no usaba bomba ni levita ancha, faldona, —indumentaria clásica de los médicos de su época—. Simplemente vestía bombín y chaquet. Y a pesar de que Laura, en el afán de su carrera no pensaba ni remotamente en el amor ni en el matrimonio, el destino dispuso otra cosa. Laura miró con indiferencia al médico, cuyo aspecto grave imponía. Sin embargo, Enrique López impresionado por la joven estudiante, no perdía oportunidad de tener una atención o una galantería. Ella lo comprendió así y al comienzo trató de esquivar las relaciones, pero ya era tarde. Lo esperaba sin querer esperarlo. Lo buscaba sin querer mirarlo. Hasta que al fin un día, en un instante, los dos comprendieron que habían nacido el uno para el otro.

Enrique López en su precipitación amorosa, quiso casarse enseguida pero el padre de Laura se opuso, no a las relaciones, sino a la fecha fijada del matrimonio. Era partidario de que su hija terminara primero los estudios y después el matrimonio.

2 Un ejemplar manuscrito de dicha tesis con las firmas autógrafas de los miembros del Tribunal se conserva en el expediente universitario. Consta de treinta y nueve cuartillas y tres planchas.

3 Le Roy y Gálvez, Luis Felipe. Notas del expediente universitario. Archivo Central de la Universidad de la Habana.

4 **Escobar Laredo, Bernardo. «Nuestros Médicos», Habana, 1892. (pp. 58-59)**

Don Vicente Martínez de Carvajal pensaba bien. De casarse de estudiante podía venir una interrupción en su carrera y hasta la amenaza de dejarla, después de tantos esfuerzos y sacrificios. Así fue que el 20 de julio de 1889 Enrique y Laura se casaron en la iglesia de Monserrate, solo cinco días después que ésta se hubiera graduado de Licenciado en Medicina y Cirugía; siendo ella, por consiguiente, la primera mujer médico en Cuba. La carrera de Ciencias Físico-Matemáticas la había terminado el año anterior.

El Dr. Enrique López, dotado de un amor ilimitado a la ciencia, laborioso y de grandes iniciativas, encontró en su esposa Laura la compañera ideal; inteligente, abnegada y culta; en fin, una mujer con quien podía conversar y que podía cooperar con él en su labor científica, que en definitiva era el objetivo de su vida.

Esta feliz unión de dos seres tan afines intelectualmente hubo de ser ensombrecida por un acontecimiento que iba a resultar en una preocupación constante. Sería como al año de casados y después de haber visto su dicha coronada con el nacimiento de una niña, cuando un día se le presentó a Enrique un vómito de sangre, con gran disgusto suyo, que se creía curado. Según él mismo contaba esta lesión debió adquirirla en su adolescencia, tal vez un golpe o una caída— cuando hacía gimnasia en el colegio de Bilbao. Lo cierto es que él no tenía aspecto de tísico, muy por el contrario, su constitución era robusta, ancho de hombros y de buen color. Verdaderamente su naturaleza dio pruebas de gran fortaleza, puesto que a pesar de la constante actividad de su vida, pudo resistir por veinte años los embates de la terrible enfermedad que lo iba minando lentamente. Y aunque este era un mal que él sabía que no tenía remedio, no por eso dejó de luchar intensamente y con optimismo, amando siempre la vida.

Acudió para asistir a Enrique López de esta hemotipsis el Dr. Emilio Martínez, joven médico que acababa de obtener su título de Doctor. El Dr. Martínez conocía bien a Laura, pues había sido su compañero de estudios —en el bachillerato primero y más tarde en la Escuela de Medicina y en los hospitales—. Ahora, al conocer al Dr. López le cautivó su personalidad. Fue una simpatía mutua de la que surgió una íntima amistad, que inclinó al Dr. Emilio Martínez a incorporarse a la clínica fundada por los esposos López - Martínez de Carvajal como especialista de garganta, nariz y oídos.

Dra. Laura Martínez de Carvajal
y del Camino.

Dr. Enrique López Veitía